

2.- *Introducción.*

En estos últimos años se ha producido un notable incremento del intercambio comercial y una creciente movilidad de las personas. Esto ha provocado que cada vez se estén saturando más los medios de transporte. Tanto el transporte por carretera, como el marítimo, aéreo y ferroviario están sujetos a un importante auge debido a la creciente demanda. Esto está provocando que se esté estrechando la competencia entre los distintos tipos de transporte por ver cual es el más rentable, y por consiguiente, el que sea más utilizado y dé más beneficios. Para ello, las únicas premisas que hay son bajo coste, tiempo, competitivo, fiabilidad y robustez.

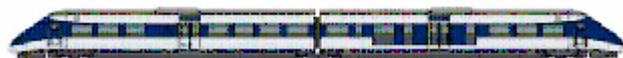
El desarrollo económico y productivo de una región tiene una estrecha relación con la infraestructura de transporte. Una adecuada infraestructura en transporte permite mejorar los niveles de producción de las firmas como consecuencia de la reducción de costos de logística, ahorros de inventario y permitir el acceso a mayores mercados.

El transporte refleja las relaciones que se establecen entre las diferentes actividades de la ciudad. Si se desea proveer condiciones de desplazamiento y tiempos de viaje aceptables, y simultáneamente mejorar la calidad de vida de los habitantes de la ciudad, es imprescindible concebir la planificación del transporte completamente integrada a la planificación de la ciudad y sus usos de suelo.

El sistema de transporte no sólo facilita el movimiento de personas o bienes. Sus características operacionales provocan un fuerte impacto en el uso de suelo, crecimiento económico y calidad de vida. La infraestructura asociada al transporte es considerada fundamental para el desarrollo económico de una zona, aunque en un nivel inferior a variables como mano de obra calificada, disponibilidad de suelo para el desarrollo de actividades, estabilidad política y económica, existencia de servicios, etc. El transporte no es suficiente para generar el desarrollo, pero su ausencia u operación ineficiente, es un factor limitante.

Se puede considerar que un buen sistema de transporte es aquel que cumple con las necesidades del usuario. Fundamentalmente, un buen sistema de alta calidad es aquel al que se le pueden atribuir una serie de aspectos como son:

- Útil y aprovechable. Tiene que hacer la vida más fácil a los usuarios.
- Fiable. No debe tener errores, y si los tiene, la probabilidad de que estos ocurran debe ser escasa.
- Flexible. Las necesidades de los usuarios cambian a lo largo del tiempo, incluso mientras el medio de transporte o la infraestructura necesaria se está desarrollando, por lo que es importante que esté prevista la posibilidad de realizar cambios, de la manera más rápida y económica posible.
- Accesible. Debe tener unos costos razonables y asumibles por la mayor parte de la población. El acceso a los diferentes medios de transporte este garantizado



para todas las personas, independiente de su condición social, con iguales niveles de servicio, seguridad y comodidad.

- Disponible. El acceso por parte de la población a los medios de transporte debe ser fácil y cómodo para el usuario.

Entre los medios terrestres, las cada vez más congestionadas carreteras están provocando el desarrollo del ferrocarril. Durante siglo XX tuvo lugar un boom del automóvil que desplazó la utilización del ferrocarril, relegándolo a una casi utilización para el transporte de mercancías. Ahora, en pleno siglo XXI es el ferrocarril el que está volviendo a ser considerado como un medio válido de transporte, ya que presenta grandes posibilidades de evolución y mejora, frente a una red de carreteras saturadas y llenas de restricciones de velocidad, accidentes y atascos. Las grandes bazas del ferrocarril son la disminución del tiempo de trayecto, un horario fijo en el que el pasajero sabe a que hora va a llegar independientemente del número de personas que utilicen la vía, la comodidad de uso y el bajo índice de accidentes.

Si se compara el transporte aéreo con el ferroviario, lo primero que es evidente es que sólo se pueden comparar en aquellos sitios donde es posible construir la infraestructura necesaria para el ferrocarril. Por eso, el avión y el tren sólo se pueden hacer la competencia en recorridos en los que no haya que salvar mares u océanos, excepto casos como el ferrocarril que atraviesa el Canal de la Mancha. Estas excepciones dependen principalmente de intereses políticos, ya que, debido a su gran coste, sólo es posible llevarlas a cabo mediante fuertes subvenciones, que permitan su construcción y exigen una elevada utilización para asegurar su rentabilidad. En aquellas zonas donde es posible su comparación, los retrasos en los aeropuertos, los costes debidos a las tasas de aeropuerto, los problemas debido a la facturación de equipaje y su recogida, las restricciones en cuanto a equipaje debido a los atentados, y la psicosis debido a estos, están provocando que sea mucho más ventajoso el transporte ferroviario, especialmente en aquellos sitios donde se ha implantado la alta velocidad.

Todas las bondades expuestas sobre el ferrocarril sólo cobran sentido mientras éste “funcione bien”. El hecho de “funcionar bien” consiste básicamente en llegar al lugar deseado en el tiempo previsto y con la mayor comodidad posible. Es este el motivo de que surjan conceptos como fiabilidad, robustez y estabilidad, los cuales, a medida que son desarrollados, dan lugar a otros, como cuantificación de retrasos, perturbaciones, puntualidad y otros, que dan lugar a un exhaustivo análisis del ferrocarril. Todo ello conlleva una valoración del sistema ferroviario, con el objeto de buscar nuevos caminos de mejoras y corrección de fallos.

A continuación se va a desarrollar este análisis con un enfoque general y universal.

